

LA LEYENDA DE LA DONCELLA CARCAYONA

Estudio y edición crítica

Pino Valero Cuadra

PUBLICACIONES

Universidad de Alicante

© Pino Valero Cuadra

© de la presente edición
Publicaciones de la Universidad de Alicante
Campus de San Vicente s/n
03690 San Vicente del Raspeig
Publicaciones@ua.es
<http://publicaciones.ua.es>

Diseño de portada:
Alfredo Candela

Fotocomposición e impresión:
Compobell, S.L. Murcia

ISBN: 84-7908-518-5

Depósito Legal: MU-215-2000

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado -electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.-, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

**Estos créditos pertenecen a la edición
impresa de la obra.**

Edición electrónica:



Pino Valero Cuadra

La leyenda de *La Doncella Carcayona*

Estudio y edición crítica

Parte 1
Capítulo VI

Índice

Portada

Créditos

I.6. El mito de la ciudad-mujer 5

a) La ciudad de Carcassone como símbolo de la
resistencia religiosa 10

b) La fundación de la ciudad santa de Jerusalén:
el mito de la ciudad-novia bíblica 16

c) La mujer como fundadora de una ciudad:
el mito de Dido 21

Notas 26

I.6. El mito de la ciudad-mujer

I.6. El mito de la ciudad-mujer

En este capítulo pretendemos esbozar algunas hipótesis sobre el origen del motivo de la fundación de una ciudad santa para servir al Islam con el que terminaba la leyenda de la doncella Carcayona en su versión más extensa, la aquí editada. Recordemos que dicho final era el siguiente:

«Y no cesó el rey de r[ogarla] y decirle que le faría una cibdad de nuevo para que demostrasen en ella el-*addīn* de Allāh.

Y llevóla el rey y fraguóle una cibdad en la mejor comarca y más abundosa de agua que había en su reino, en el río de *al-Firān*. Y fue luego poblada en poco tiempo y llamáronla la cibdad de Carcaisiyona. Y demostraron en ella el-*addīn* de Allāh [**¡ta'alà!**] y vivieron en ella lo que quiso Allāh [**¡ta'alà!**, **ellos y todos los de su reino**]. Y sirvieron ada Allāh verdadero servicio [**que**

tuvieron mucho deseo de ganar la gloria y descanso de Allāh, ¡subhanahu!].

Aquí se acaba la recontación de la doncella Carcaisiyona, con la loor ada Allāh y la [buena de su ayuda], *wa-lā ḥawla wa-lā quwata illā bi-l-lāhi il-‘alīyi il-‘azīmī wa-rabbi al-‘alamīna* (nota 442)».

Al formular dichas hipótesis sobre el origen de este motivo no es posible llegar a ninguna conclusión definitiva, pero es un aspecto muy interesante porque plantea varias posibles explicaciones a esta cuestión, cada una de las cuales aporta alguna clave importante para descifrar este aspecto del texto, para el que, hasta ahora, no se ha encontrado interpretación alguna.

En primer lugar, es necesario señalar previamente, en relación con la propia figura de Carcayona, su posible vinculación legendaria con una de las figuras mitológicas más importantes y conocidas: la de la reina Sibila, cuyo mito ha sufrido varias interpretaciones y diversas evoluciones a lo largo de la historia.

Así, dentro de la mitología, esta princesa griega, hija del rey Dárdamo, fue:

«la primera profetisa según la leyenda griega. Después se llamó Sibilas a las sacerdotisas a quienes los antiguos

I.6. El mito de la ciudad-mujer

atribuyeron don profético recibido de Apolo; residían en cuevas aisladas o junto a manantiales inspiradores» (nota 443).

El aspecto que más nos interesa dentro de la evolución del mito de esta figura es, por una parte, el hecho de que, en una de las versiones del mismo, difundido en Alemania, se la considere una mártir análoga a Cristo. Así, esta tradición, que, en el arte, lleva a que la Sibila llegue a ser incluso representada como la personificación del Mesías, surge en el siglo XIV a partir de la versión de Tiburcio sobre esta figura, como explica W.H. Roscher en su diccionario de mitología griega y romana:

«Junto a estas representaciones de varias Sibilas se encuentra también una de ésta como personificación del Mesías. Se trata de la tiburciana» (nota 444).

Este valor de enviada de Dios es, como ya vimos, el que la doncella Carcayona adquiere en la leyenda morisca, por lo que este mito podría ser el origen de su figura.

Por otra parte, es de destacar que, como Elisabeth Frenzel explica en su manual sobre materias narrativas universales (nota 445), la materia que conforma la leyenda en torno a la figura de la Sibila se ha utilizado en la narrativa occidental

para dar lugar a obras como la historia de la reina Sevilla, de la que ya citamos su versión española en el capítulo anterior y cuyo nombre se deriva claramente de Sibila. Este relato sería enmarcable en sagas como la de Berta o Hildegard que también incluíamos en el listado de narraciones pertenecientes al núcleo de leyendas representadas por la historia de la piadosa Genoveva de Brabante, la de la **mujer calumniada**, marco del propio cuento de «La doncella de las manos cortadas» o *Manekine*.

La historia citada sobre la reina Sevilla en la que, además de la acusación de adulterio, encontramos motivos comunes al cuento de la doncella de las manos cortadas como el que la doncella sea protegida por un animal, en este caso un perro, formaría entonces parte de la saga general de la mujer calumniada, siendo, pues, clara la vinculación de esta figura mítica con la de la propia Carcayona y, por extensión, de la doncella de las manos cortadas.

Así, y centrándonos ya en las hipótesis sobre el origen del motivo de la fundación de la ciudad santa al final de la leyenda morisca, éstas serían las siguientes:

- A) Que se trate de la ciudad francesa de Carcassone, sobre la que existen varias leyendas medievales que des-

I.6. El mito de la ciudad-mujer

criben la resistencia contra la ocupación musulmana ejercida en ésta y otras ciudades del sur de Francia. Ello explicaría asimismo el nombre de la doncella, de origen desconocido, como ya vimos, y obligaría a mantener el nombre original de la doncella como Carcasona, y no Carcayona o Arcayona, que no serían más que derivaciones posteriores del nombre.

B) Una posible equivalencia de la ciudad santa de Carcayona con Jesuralén, lo que podría eventualmente confirmar un posible origen judío de la leyenda.

C) La figura de Dido, la fundadora de Cartago, como base mítica del motivo de la fundación de la ciudad, de la misma manera que la Sibila lo sería de la propia Carcayona y de la doncella de las manos cortadas en lo que a la vertiente piadosa de su caracterización se refiere.

La primera hipótesis es la que más material nos ofrece a partir de las descripciones de cronistas y algunas leyendas relacionadas directa o indirectamente con la ciudad de Carcassone, pero no nos permite llegar a ninguna conclusión definitiva, mientras que las otras dos pueden ser siempre aceptadas como bases míticas de un motivo cuentístico.

* * *

**a) La ciudad de Carcassone como símbolo de la
resistencia religiosa**

El hecho de que la ciudad fundada por Carcayona y su marido se llame como la propia doncella nos ha llevado a plantearnos la cuestión de si se trata de la ciudad siria de *Karkasīya*, muy fértil por estar situada al lado del río Éufrates, tal y como corrige el copista del ms. BNM 5313 (nota 446) llamando al río nombrado en la leyenda *al-Furāt*, su denominación en árabe, o si se trataría más bien de la ciudad medieval francesa de Carcassone, también muy fértil en su parte norte, situada asimismo al lado de un río, el Aude, (¿del árabe *al-Wadd*, 'río'?). Esta ciudad fue adscrita por los francos, tras ser reconquistada a los musulmanes, al condado de Aquitania, de donde podría proceder el príncipe de Carcayona, en lugar de la ciudad de Antaqīya, pudiendo significar el nombre del río junto a la ciudad santa, llamado al-Firān en la leyenda morisca en el manuscrito más antiguo, no otra cosa que Francia (al-Fran).

El nombre de la ciudad de Carcassone, situada al sur de Francia, en la Provenza, a 300 kilómetros de Barcelona y Huesca, sería preindoeuropeo. Como topónimo fue registrado en la Antigüedad en formas diversas como *Carcassione*, *Castellum Carcassone* o *Carcassona civitas*, siendo posteriormente citado por cronistas musulmanes como *Qarqasūna*.

I.6. El mito de la ciudad-mujer

Por otro lado, sobre el origen del nombre de la ciudad existe una leyenda según la cual una dama llamada Carcas, sarracena, resiste el sitio llevado a cabo por Carlomagno durante cinco años contra su ciudad. Esta dama, viuda, arroja desde una torre un cerdo relleno de granos de cebada para desanimar a Carlomagno, aunque se trataba de sus últimas reservas de alimentos. Finalmente, Carlomagno levanta el sitio a la ciudad y se va, y la dama Carcas, enamorada, según una versión, y sabedora de que no puede ganar, según otra, hace sonar las campanas. En ese momento, Carlomagno oye decir a uno de sus caballeros: «Sire, Dame Carcas sonne...» ('Mi rey, la señora Carcas suena'), de donde se habría derivado el nombre de **Carcas-sonne**.

Esto no explicaría el origen de la leyenda de Carcayona, aunque sí hace aparecer la ciudad como símbolo de la resistencia de los musulmanes contra las huestes cristianas.

La ciudad de Carcassone estuvo efectivamente bajo poder musulmán entre los años 715 y 759, año en que fue reconquistada por los francos, quienes la adscribieron al condado de Aquitania en el año 817. Se encuentra situada al lado del río Aude, razón por la cual la parte alta de la ciudad es muy fértil y frondosa, y está rodeada por un recinto amurallado en el que

se conserva la llamada Torre Sarracena en recuerdo a la breve ocupación musulmana.

Aparece descrita por el geógrafo árabe al-Ḥimyarī de los siglos XII y XIII, como una ciudad en al que se encuentra una Iglesia muy venerada por la población cristiana, la Iglesia de Santa María de Gracia (nota 447), descripción que asimismo es recogida por Abū ‘Ubayd ‘Abd Allāh ibn Ayyūb Al-Bakrī (1040-1094) en su *Kitāb al-Masālik wa-l-mamālik*, cuyas palabras, según la traducción española de Eliseo Vidal Beltrán sobre la parte referida a Al-Andalus, serían las siguientes:

Los antiguos delimitan a al-Andalus según diversas interpretaciones. Constancio le atribuye seis fronteras, señalando como primera zona de sus límites desde la ciudad de Narbona; es la frontera que se encuentra entre los galos y al-Andalus. A ella asigna siete ciudades próximas, a saber: Beziers, Tolosa, Maguelone, Nemauso [Nimes] y Carcasona. En Carcasona se halla la iglesia de Santa María de Gracia, importante entre ellos; tiene siete brazaletes de plata, y el día de la fiesta acuden a ella los extranjeros (los cristianos) de todas partes. Entre ella y Barcelona hay veinticinco días (nota 448).

I.6. El mito de la ciudad-mujer

A la vista de estas palabras, ¿no sería posible suponer que los musulmanes españoles, conocedores de alguna forma de esta veneración, la habrían convertido en símbolo del Islam añadiendo este motivo al final de la leyenda de Carcayona en su versión más larga y antigua?

Para ayudar a confirmar esta hipótesis traemos aquí a colación una leyenda cristiana parecida a la existente sobre el origen del nombre de Carcassone: se trata de la llamada *Prise d'Orange* o *Toma de Orange* (nota 449), cantar de gesta francés de principios del siglo XII que es considerado una ficción de origen oriental y cuyo relato en torno a la toma por parte de los musulmanes de la ciudad de Orange podría corresponderse con la historia de la ciudad de Carcassone.

Cuenta los amores de un caballero cristiano, Guillermo de Gallone (nota 450), y una pagana sarracena, Orable, y utiliza el recuerdo de la invasión musulmana en la Septimania, como sucede en tantos romances castellanos. El poeta sitúa la ciudad de Orange en «España», denominación que designaría el territorio musulmán formado por la Península Ibérica y el sur de Francia. De ello no existe un fundamento histórico directo pero se inspira en la ocupación de Orange por los sarracenos en el siglo VIII, como sucedió con tantas otras ciudades del sur de Francia en esos años, entre otras, Carcassone.

El poema no puede ser anterior a 1160/1165 y refleja una moda literaria: la de la novela cortesana. Su originalidad reside en el hecho de que un tema que es considerado accesorio en otras canciones de gesta sea central en la *Prise d'Orange*: la liberación de los prisioneros cristianos por la sarracena enamorada, *la conversión de ésta, y su bautizo y matrimonio cristianos*, por amor hacia el caballero enamorado. Se trataría, pues, de un proceso análogo al que encontramos en la leyenda de Carcayona.

El conflicto con el Islam, como es sabido, juega un papel importante en el espíritu de las canciones de gesta de los siglos XI y XII, espíritu que se reproducirá más tarde en la literatura maurófila española de los siglos XVI y XVII, pero la imagen de los musulmanes en el poema no sólo se reduce a su aspecto cómico o exótico, como en tantas obras épicas. La belleza de Orable, la protagonista, es tan perfecta como su virtud –de tipo cristiano, claro–, al igual que sucede en muchas obras maurófilas, pero los otros musulmanes son representados, en tanto que paganos, como seres negativos, de manera que la religión aparece claramente destacada como el problema central entre cristianos y musulmanes. Por eso, la historia culmina con la conversión, como muestra de virtud, de la joven, aunque esa virtud no pueda ser considerada totalmente como

I.6. El mito de la ciudad-mujer

tal desde un punto de vista islámico, puesto que la doncella engaña a su marido por el protagonista del cantar de gesta.

Así, este tipo de leyendas galas sobre ciudades del sur de Francia conquistadas por los musulmanes y luego reconquistadas por los cristianos que muestran el valor de la religión y la encarnan en una mujer/heroína podrían constituir el origen de la inclusión al final del relato de ese motivo de la ciudad como símbolo de la resistencia religiosa asociado a una figura femenina, habiendo sido muy posible su inclusión posterior en la leyenda como equivalente al carácter piadoso de todas las heroínas de la tradición cuentística de la doncella sin manos.

Esta hipótesis resolvería no sólo el origen del final de la leyenda morisca en su variante más larga, la única que lo contiene, sino también el del nombre de nuestra heroína, desconocido. No podemos olvidar que, en dicha versión, el nombre de la doncella era **Carcasi(y)ona** –Carcayona o Arcayona son derivaciones posteriores del nombre–, de manera que si, elimináramos la semiconsonante epentética propia del sistema de transcripción aljamiado, tendríamos la adaptación al mismo del nombre de Carcassone, lo que constituye una explicación convincente sobre el origen de dicho nombre ([nota 451](#)).

b) La fundación de la ciudad santa de Jerusalén: el mito de la ciudad-novia bíblica

El mito de la ciudad descrita como novia en la *Biblia*, aspecto en el que se podría enmarcar míticamente el relato morisco, aparece descrito por Manfred Lurker bajo la entrada *Stadt* ('ciudad') en su diccionario sobre símbolos e imágenes bíblicas a partir de una cita del *Apocalipsis*, de la siguiente manera:

«La nueva Jerusalén que baja del cielo “estaba ataviada como una novia que se ha adornado para su marido” – es la novia virgen del cordero (...) la ciudad del paraíso (...) un símbolo de la Virgen María» [\(nota 452\)](#).

Esta visión de la ciudad santa como mujer-esposa que se embellece para su marido y que, al mismo tiempo, es símbolo de la Virgen María, aparece, efectivamente, en el versículo 21, 2 del *Apocalipsis*, llamado *La nueva Jerusalén*, en el Antiguo Testamento, donde leemos:

² Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo del lado de Dios, ataviada como una esposa que se engalana para su esposo [\(nota 453\)](#).

Una enumeración más detallada de las características de esa mujer-novia-esposa la encontramos en el versículo 16 del libro

I.6. El mito de la ciudad-mujer

de Ezequiel, en el epígrafe titulado **Horrible ingratitud de Israel**, donde se encuentra la siguiente descripción:

¹ Fui dirigida la palabra de Yavé diciendo: ² Hijo de hombre, echa en cara a Jerusalén sus abominaciones ³ y di: Esto dice al señor, Yavé, a Jerusalén: Eres por tu tierra y por tu origen una cananea; tu padre, un amorreo; tu madre, una jetea, ⁴ a tu nacimiento, el día que naciste, nadie te cortó el ombligo; no fuiste lavada en agua para limpiarte, no fuiste frotada con sal ni fajada; ⁵ nadie hubo que pusiera en ti sus ojos para hacerte algo de esto, compadecido de ti, sino que con horror fuiste tirada al campo el día que naciste. ⁶ Pasé yo cerca de ti y te vi sucia en tu sangre, y, estando tú en tu sangre, te dije: ¡Vive!

⁷ Te hice crecer a decenas de millares, como la hierba del campo. Creciste y te hiciste grande, y llegaste a la flor de la juventud; te crecieron los pechos y te salió el pelo, pero estabas desnuda y llena de vergüenza. ⁸ Pasé yo junto a ti y te miré. Era tu tiempo el tiempo del amor, y tendí sobre ti mi manto, cubrí tu desnudez, me ligué a ti con juramento e hice alianza contigo, dice el Señor, Yavé, y fuiste mía. ⁹ Te lavé con agua, te quité de encima la sangre, te ungué con óleo, ¹⁰ te vestí de recamado, te

calcé piel de tejón, te ceñí de lino fino y te cubrí de seda.
¹¹ Te atavié con joyas, puse pulseras en tus brazos, y collares en tu cuello, ¹² arillo en tus narices, zarcillos en tus orejas y espléndida diadema en tu cabeza. ¹³ Estabas adornada de oro y plata, vestida de lino y seda en recamado; comías flor de harina de trigo, miel y aceite; te hiciste cada vez más hermosa y llegaste hasta reinar (nota 454).

En el relato morisco no aparece una descripción semejante de la ciudad como mujer ni una vinculación directa de ésta con la Virgen María, aunque ya vimos que, en el cuento popular, la Virgen María aparecía como sustituto/equivalente del Dios del texto morisco como protector de la doncella.

Únicamente el aspecto paradisiaco de la ciudad fundada por nuestra heroína, Carcayona, situada en una zona fértil y frondosa al lado de un río, coincidiría directamente con la Jerusalén bíblica.

Sin embargo, hemos traído este aspecto aquí a colación porque la vinculación que aparece en la *Biblia* entre la santidad de una ciudad con la femineidad sí aparece en el relato morisco, y podría considerarse un aspecto mítico en el que encuadrar el

I.6. El mito de la ciudad-mujer

final del mismo, aunque no aclararía el enigma del nombre de la doncella castigada y perseguida.

Además, lo consideramos un aspecto muy importante porque relacionaría el relato con su más que posible origen judío, que, desgraciadamente, no hemos podido confirmar.

Por otro lado, este motivo de la ciudad como novia, según explica M.J. Rubiera Mata, es un tópico árabe que surgiría del motivo que la autora llama «la ciudad a conquistar presentada como novia y su conquista como un matrimonio» ([nota 455](#)). Dicho motivo se encuentra recogido en la literatura española en el famoso romance de *Abenámar*, donde el diálogo final entre el rey Juan y Granada, a la que éste requiere en matrimonio tras la descripción hecha por el moro Abenámar de las maravillas arquitectónicas que posee esta ciudad, se desarrolla en los siguientes términos:

Allí habla el rey don Juan,
bien oiréis lo que diría:
Granada, si tú quisieses,
contigo me casaría;
darete en aras y dote
a Córdoba y a Sevilla,
y a Jerez de la Frontera

que cabe sí la tenía.
Granada, si más quisieses
mucho más yo te daría.
Así hablara Granada,
el buen rey le respondía:
Casado so, el rey don Juan,
casado sou que no vibda;
el moro que a mi me tiene
bien defenderme querría [\(nota 456\)](#).

Dicha imagen literaria la encontramos en la obra del rey andalusí del siglo XI al-Mu'tamid de Sevilla, que describe su conquista de Córdoba de la siguiente manera:

Pedí en matrimonio a Córdoba la bella,
cuando había rechazado a los que la pretendían
con espadas y lanzas.
¡Cuánto tiempo ella estuvo desnuda!,
pero al presentarme yo, se cubrió de bellas túnicas y
joyas.
¡Boda real! Celebraremos nupcias en su alcázar,
mientras los otros reyes están en el cortejo del miedo
[\(nota 457\)](#).

I.6. El mito de la ciudad-mujer

Es decir, que el tópico estaría presente tanto en el ámbito cultural bíblico-judío como en el literario árabe, de forma que podría haberse tomado de uno de los dos, dependiendo de si la leyenda es de origen judío, como así sospechamos, o árabe, algo que no nos es posible llegar a dilucidar todavía.

c) La mujer como fundadora de una ciudad: el mito de Dido

Más consistente podría resultar quizá la tercera e última hipótesis: la que vincularía al relato morisco con un mito de la Antigüedad, el de la princesa Dido, la fundadora de la ciudad de Cartago, aunque sea, en realidad, mucho más difícil de fundamentar por carecer de texto semejantes a los aportados para las otras dos hipótesis.

Dido fue una princesa fenicia fundadora de la ciudad romana de Cartago cuyas ruinas se encuentran en la actual Túnez, al norte de país, la cual, según la leyenda, se dio muerte al ser abandonada por Eneas, príncipe de Troya ([nota 458](#)). Fue considerada Diosa de esta ciudad mientras se mantuvo invicta, categoría que ha seguido conservando durante el periodo de formación de una saga en torno a su figura ([nota 459](#)), de manera que la ciudad se considera impregnada de su espíritu alegre. Su historia, que se enmarca en las luchas entre griegos

y troyanos es, fundamentalmente, una historia de amor, de un amor predestinado semejante al de Carcayona y el príncipe que la encuentra en el bosque. La leyenda dice así en palabras de E. Hamilton:

Fundada por una mujer, Dido, que aún reinaba, Cartago era una ciudad inmensa y magnífica.

Dido era una viuda muy hermosa y Eneas había perdido a su mujer la noche en que huyó de Troya. Entraba en los planes de Juno que ambos se enamoraran y que Eneas renunciara a ir a Italia a se estableciera en Cartago, al lado de Dido. Era un plan excelente, si no hubiera intervenido Venus, [la madre de Eneas], que sospechó lo que tramaba Juno y estaba decidida a impedirlo, pues abrigaba otros proyectos.

Aunque no veía inconveniente alguno en que Dido se enamorara de Eneas, quería, sin embargo, que los sentimientos de éste hacia la reina no fueran más que un dejarse colmar de favores. No deberían impedir su decisión de ir a Italia. Entonces subió al Olimpo para hablar con Júpiter. Éste le hizo algunos reproches y sus bellos ojos se llenaron de lágrimas. Su querido hijo Eneas se encontraba en una situación crítica, le dijo, y él, sobera-

I.6. El mito de la ciudad-mujer

no de dioses y hombres, prometió que Eneas sería el principio de una raza que regiría el mundo. Júpiter se echó a reír y la abrazó. Lo que había prometido se cumpliría y los descendientes de Eneas serían los romanos (nota 460).

Tras ello se provoca el primer encuentro entre Eneas y Dido, que se enamora locamente de él y él de ella, aunque, finalmente, es engañada y abandonada por éste.

En el relato morisco también se produce un encuentro semejante y asimismo el príncipe de Carcayona es llamado a fundar con ella una nueva raza de hindúes musulmanes tras la conversión de su reino al Islam por influencia de la doncella. El encuentro no se ve precedido, pero sí culmina, con la fundación de una gran ciudad simbólica.

Todo ello, que quizá podría permitirnos encontrar una base para fundamentar esta hipótesis, se agota, desgraciadamente, en estas consideraciones, porque la evolución del mito de esta mujer se reconduce en las literaturas occidentales hacia la leyenda de la mujer fiel que es finalmente engañada y abandonada, que es al fin y al cabo lo que sucede entre Dido y su amado Eneas, y la materia más aprovechable desde el punto de vista de la cuentística popular (nota 461).

Importante quizá sería la vinculación de Dido con Venus a través de su hijo Eneas, puesto que las palomas son las aves adscritas a esta última, como vimos ([nota 462](#)), y, además, la doncella Carcayona había nacido bajo su influjo según los astrólogos del rey Naÿrab, pero no podemos confirmar dicha relación como decisiva en la formación del relato morisco.

* * *

De esta forma, hemos esbozado aquí una serie de hipótesis que nos podrían acercar a descubrir el origen del motivo con el que termina la leyenda de Carcayona y que únicamente se encuentra en ella, en su variante más larga, de entre todas las versiones de la leyenda y el cuento de la doncella sin manos que conocemos.

Dicho motivo, posee, indudablemente, una dimensión mítica común a todos los cuentos populares que podría ser explicable, en este caso concreto, a partir de los mitos de la Ciudad Santa de Jerusalén y el mito de Dido de forma conjunta.

Por otra parte, el enigma del nombre de la doncella nos ha llevado a intentar encontrar una explicación al mismo a partir del nombre de la ciudad francesa de Carcassone y de las leyendas populares que existen en torno a esta ciudad y otras del sur de Francia que fueron ocupadas por los musulmanes. Ello habría

I.6. El mito de la ciudad-mujer

propiciado la utilización literaria de la ciudad como símbolo de resistencia religiosa y descrita como novia que ya poseía Jerusalén, lo que habría sido utilizado por los musulmanes para la defensa de su propia religión en la leyenda morisca.

Por último, y ya en el marco del cuento popular que está relacionado con la leyenda morisca, sólo queremos volver a destacar aquí cómo, desde un punto de vista narrativo, el motivo de la fundación de una ciudad santa para servir al Islam debe ser considerado un equivalente musulmán al carácter piadoso que, en tantas ocasiones, posee la heroína del cuento de la doncella de las manos cortadas y el relato genérico en el que se encuadra, el de la mujer calumniada encarnada por Genoveva de Brabante que es protegida por la Virgen María, cuya figura no sería más que la encarnación del mito de la Sibila como mujer oráculo y personificación del enviado del Dios.

442 Véase nota 1245 de nuestra edición del texto.

443 Edith Hamilton, *Héroes, dioses y leyendas. Mitología*, Madrid, Daimon, 1976, p. 345.

444 El texto alemán reza así: «Neben diesen Darstellungen mehrerer Sibyllen finden sich auch solche einer Sibyllen als Verkündigerin des Messias, und zwar ist dies dann (...) die tiburtinische» (Vid. W.H. Roscher, *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, Leipzig, Teubner Verlag, 1909-1915, pp. 790-814:814).

445 Cfr. *Stoffe der Weltliteratur...*, pp. 692-693.

446 Véase p. 88 de nuestra edición, nota 1245.

447 Vid. E. Lévi-Provençal, *La péninsule ibérique au Moyen-Age*, Leiden, E.J. Brill, 1938, p. 247.

448 Eliseo Vidal Beltrán, *Geografía de España de Abū Ubayd Al-Bakrī (Kitāb al masālik wa-l-mamālik)*, Zaragoza, Anubar, 1982, pp. 15-16. F. Clément recoge el mismo fragmento, en donde también aparecen Lodève y Elne, en su artículo «Le pèlerinage a Lagrasse d'après une source arabe du XIe siècle», *Annales du Midi*, 100 (1988), pp. 489-495:489. También al-Maqqarī habla de la fama de esta iglesia entre los cristianos (Vid. Philippe Senac, *Musulmans et sarrasins dans le sud de la Gaule du VIIe au XIe siècle*, Paris, 1980).

449 Vid. Claude Régner, *Les rédactions en vers de «La prise d'Orange»*, Paris, Libraire C. Klincksieck, 1966.

Notas

450 El prototipo del héroe épico del poema puede ser Guillermo de Toulouse, que repelió las incursiones musulmanas en la época de Carlomagno, pero este conde nunca liberó Orange.

451 No hay que olvidar que ya en *El conde Lucanor*, en el *exemplo* 40 titulado «De las razones porque perdió el alma un Siniscal de Carcassona», esta ciudad aparece vinculada a la figura de una mujer poseída por el demonio, lo mismo que le sucedía a Carcayona desde el punto de vista de su padre, idólatra, aunque en el relato morisco se vincule claramente al diablo con la idolatría, y, por tanto, con la herejía, con una religión no islámica (*vid.* la nota 1 a este *exemplo* de Alfonso I. Sotelo en su edición de Don Juan Manuel, *Libro de los enxiemplos del Conde Lucanor e de Patronio*, Madrid, Cátedra, 1988, pp. 239-240).

452 El texto alemán dice: «Das von Himmel herabsteigende neue Jerusalem ist «hergerichtet wie eine Braut, die sich geschmückt hat für ihren Mann» (Offb 21,2) — es ist die jungfräuliche Braut des Lammes (...) die Stadt des Paradieses (...) ein Symbol der Jungfrau Maria» (M. Lurker, *Wörterbuch biblischer Bilder und Symbole*, München, Kösel-Verlag, 1978, pp. 301-304:303-304).

453 *Vid.* A. Nacar y E. Colunga, *Sagrada Biblia*, Madrid, 1971²⁴, pp. 1484-1485.

454 *Ibidem*, p. 1027.

455 Véase su *Literatura Hispanoárabe*, Madrid, Mapfre, 1992, p. 242.

Pino Valero Cuadra
La leyenda de *La Doncella Carcayona*

456 Tomado de M.J. Rubiera, *ibidem*, p. 242, que a su vez cita la versión más primitiva del romance, la del *Cancionero de Amberes* de 1550.

457 *Vid.* M.J. Rubiera Mata, *Al-Muctamid ibn ‘Abbād. Poesías*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1987 (2a edición), p. 57.

458 *Cfr.* E. Hamilton, *op. cit.*, pp. 221-233.

459 Véase W.H. Roscher, *op. cit.*, vol. 4, pp. 1012-1018.

460 E. Hamilton, *op. cit.*, p. 225.

461 *Vid.* Elisabeth Frenzel, *op. cit.*, vol II, pp. 150-153, sobre dicha evolución y utilización en la literatura desde la Antigüedad a nuestros días.

462 E. Hamilton, *op. cit.*, p. 226.